

Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA, *El conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*. Prólogo de Miguel Artola. Madrid, Marcial Pons Historia, 2005. 263 págs.

El Renacimiento restableció la noción antigua de la *fama*, el renombre que desafía al tiempo y atraviesa los siglos, resaltando el prestigio personal —que va a adquirir carta de naturaleza—, y dando paso, entre otras cosas, al género biográfico. Pronto se admitió incluso que el cristiano tenía derecho a aspirar a sobrevivir en la memoria de los hombres por motivos terrenales. La exageración, la hipérbole se hicieron ley tanto en las artes como en la literatura y las biografías estaban principalmente destinadas a exaltar la gloria individual. A pesar de que la Historia fue evolucionando hacia fórmulas más críticas, dotándose de métodos de comprensión y análisis, acercándose a los métodos de las ciencias de la naturaleza, ampliando sus horizontes e incorporando nuevas fuentes, la biografía parecía seguir un camino autónomo en líneas generales. Románticos y liberales hicieron de la biografía un auténtico género destinado a ser un vehículo para justificar sus posturas políticas: exaltaban o denostaban a héroes y villanos según convenía a su ideología. Positivistas e historicistas desnudaron a los biografiados de su naturaleza, de sus pensamientos y de sus pasiones, los aislaron en la frialdad del dato objetivo.

La renovación de los estudios históricos durante el siglo xx, tuvo consecuencias también en este terreno y el acercamiento a los métodos de las ciencias sociales, y, entre ellos a los de la antropología, enseñaron, entre otras cosas, que un sistema social y un conjunto de valores pueden ser iluminados gracias a un *proyector*: al captar todos los detalles de un único acontecimiento (o un personaje), colocado en su contexto íntegro y muy minuciosamente analizado en su significación cultural, podemos atisbar la realidad histórica del entorno global. De esta forma el individuo, no sólo queda inserto en su contexto íntegro, sino que nos proporciona claves para comprender mejor la época en la que ha vivido.

Es de esta forma como Joaquín Varela aborda la *Biografía de un liberal*. El autor, reconocido especialista en Derecho Constitucional, conoce muy bien la época en que vivió Toreno: 1786-1843. A sus trabajos sobre los orígenes del constitucionalismo hispánico, o a los análisis sobre el pensamiento liberal europeo y sobre constitucionalismo comparado, hay que añadir los que ha dedicado a otros asturianos ilustres de la época como Martínez Marina o Flórez Estrada, en los que profundiza en el pensamiento de estos coetáneos de Toreno, de quien también ha publicado los *Discursos parlamentarios* en una excelente edición

crítica. Quizás con su maestría nos deleite alguna vez con una *plutarquiiana* semblanza de las vidas de estos asturianos, iniciadas en paralelo y más tarde divergentes, algo que ya apunta en el libro que comentamos. Junto a la praxis constitucionalista, le ha preocupado especialmente la evolución del pensamiento político en una época en permanente transformación, tan compleja como fue la transición revolucionaria del Antiguo Régimen al Estado Liberal, en una España sometida a múltiples contradicciones que se reflejan perfectamente en José M.<sup>a</sup> Queipo de Llano.

Las intenciones del autor quedan claramente expresadas en la introducción del libro: los méritos de Toreno a lo largo de su carrera parlamentaria, desde las Cortes de Cádiz hasta su labor como ministro bajo el Estatuto Real, pasando por su papel en el Trienio Liberal, están fuera de toda duda, pero a Varela lo que le interesa explicar es «el haber encarnado de forma paradigmática el cambio que tuvo lugar en el grueso del liberalismo español entre 1814 y 1834, en virtud de algunas premisas fundamentales que habían servido de sustento a la Constitución de 1812, enraizadas en la filosofía política de la Revolución francesa, se sustituyeron por otras más conservadoras, tomadas en préstamo del constitucionalismo potnapoleónico, decididamente anglófilo», explicar una época y unos hombres marcados por la derrota del constitucionalismo español en 1814 y 1823.

Por eso el propósito del trabajo es examinar la trayectoria ideológica de Toreno, que encarna en buena medida la historia del liberalismo español durante la primera mitad del siglo XIX, y lo que nos ofrece es una «biografía intelectual» del personaje: su pensamiento político-constitucional, que está tan estrechamente ligado a su propia personalidad, atractiva, fascinante, propia de un «personaje de una novela de aventuras», con sus peripecias de perfidias e intrigas, exilios, prisión, condena a muerte, atentados, avatares económicos...

En este aspecto, el profesor Varela ha rehuído la tentación de novelar, aunque la vida de Toreno fue ciertamente novelesca. Sus tiempos de exiliado, sus viajes por Europa, su permanente formación intelectual, su curiosidad cultural, incitan a descubrir más de la persona. Sólo el episodio amoroso con la actriz mademoiselle Bourgoïn y su viaje familiar a Italia nos dan un atisbo de otra vida privada. Como señala Miguel Artola en el prólogo, una de las limitaciones insuperables de la historiografía española es la pérdida de los libros y los papeles familiares para poder reconstruir la vida de nuestras figuras más relevantes. Joaquín Varela no ha pretendido llenar lagunas, extrapolar datos, hacer suposiciones, ni hacer investigaciones de chismografía histórica.

Las fuentes y bibliografía sabiamente seleccionadas cumplen plenamente la pretensión de rigor intelectual que preside el trabajo y los fines que el autor se propone: Diarios de Sesiones de Cortes, alrededor de ¡quinientos! discursos

parlamentarios de Toreno, otros escritos suyos, como su *Diario* de viaje a Italia y otros (por nuestra parte apoyamos la sugerencia de que la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, tenga pronto la edición crítica que merece). También incluye textos normativos y una selecta bibliografía española, francesa, alemana, italiana e inglesa, imprescindible para entender las influencias que el constitucionalismo europeo de la época tuvieron en la formación intelectual y política del biografiado y explicar los derroteros por los que caminaba el pensamiento político de la época, así como los acontecimientos que modificaban el panorama político europeo después de Napoleón. Además de otras fuentes, como la prensa de la época, ha manejado fuentes literarias: no podían faltar ni Galdós ni Baroja.

También Varela huye del fácil terreno de la polémica sobre un personaje muy controvertido y complejo, y no se deja seducir por una figura que, según sus propias palabras, le ha fascinado. Efectivamente la trayectoria política de Toreno, en su evolución desde el liberalismo más radical de Cádiz hasta el moderantismo final, así como los escándalos financieros en que se vio envuelto los últimos años de su vida, han suscitado apasionados ataques por parte de algunos coetáneos y algunos historiadores. El autor, como él mismo explica, no trata de ensalzar ni vituperar al conde, sino a través de él intentar comprender toda una época. Su posición, efectivamente parece más la de la simpatía dirigida por la comprensión, que la búsqueda de coartadas morales para justificar su moderantismo de madurez, alejado del fervor revolucionario de su juventud.

La obra abarca la vida de José M.<sup>a</sup> Queipo de Llano desde su nacimiento hasta su muerte, en dos partes claramente diferenciadas. Los cinco primeros capítulos están dedicados a su familia, educación y la formación del «liberal revolucionario». Pocos datos concretos sobre su infancia y primera juventud, como queda dicho, aunque el autor nos regala con un repertorio de coetáneos españoles y extranjeros que nos muestra una generación excepcional. En estos capítulos el autor nos conduce de la mano de Toreno, que participa desde el principio en Asturias, por los acontecimientos desarrollados en nuestro país por la invasión de las tropas napoleónicas. Esta primera parte, que se cierra en 1814 con los *Persas*, ahonda en los aspectos más significativos del periodo: la formación de Juntas, la polémica convocatoria de las Cortes, los planteamientos de los doceañistas, etc.

La segunda parte «el liberal conservador», se inicia con las peripecias del exilio, primero Portugal, Londres, después París y desde allí viajes por Europa, lecturas, contactos, tertulias, que van modulando su pensamiento crítico, penalidades y tal vez un poco de ambiente bohemio en un París que todavía no lo es. En 1820 vuelve a España «de la mano de la constitución», ha perdido su fogosi-

dad de antaño pero no su fervor político. Estos años, claves en la formación del Estado liberal en España son frustrantes y quizás en ellos se cimentó, más que en 1814, el cansancio de esa revolución diferida que caracterizó el constitucionalismo español. De nuevo el exilio y la vuelta al país a la muerte de Fernando VII, siguen el flujo y reflujo de la vida política española de estos años. Elegante, cosmopolita, culto, con prestigio político e intelectual será apreciado, honrado y respetado hasta las amarguras de los últimos años.

Un aspecto importante que deseo comentar es que el autor declara que Toreno poseía «una cualidad intelectual siempre digna de agradecimiento: la claridad». Nosotros hemos apreciado también esa cualidad en el autor: claro y lúcido. Ciertamente, además de otras virtudes ya apuntadas es un libro de amena y gratificante lectura.

Si la vida de Toreno no fue la de Avinareta, si parece más la de otro paradigma literario: aquel Tancredi Falconeri del *Gatopardo*, un noble que vistió la guerrera roja de los garibaldinos, para después enfundarse el uniforme azul, «de verdad», el de los oficiales del rey. La diferencia estriba probablemente, como nos muestra el profesor Varela, en que Toreno carecía de la capacidad de cinismo del príncipe que deseaba «que todo cambiara para que todo siguiera igual».

DOLORES MATEOS DORADO